

Taller de Formación Política – Sesión 2

Breve historia económica de Puerto Rico

La historia económica de Puerto Rico de los últimos 500 años se caracteriza por el desarrollo de una estructura en función de las necesidades de la economía de la metrópolis de turno. De esta forma podemos dividir esta historia en períodos determinados por los cambios estructurales impuestos por las diferentes metrópolis impulsados por los cambios en las economías de las mismas. Estos períodos se dividen en dos, bajo la dominación española y el periodo de ocupación norteamericana. Estos períodos a su vez se subdividen de la siguiente forma:

Periodo español de 1493 al 1898.

1. Del 1498 al 1535.
2. Del 1536 al 1815.
3. Del 1816 al 1898.

Periodo norteamericano.

1. Del 1898 al 1952.
2. Del 1952 al 1973.
3. Del 1973 al presente.

El primer periodo está definido por la conquista por la conquista. Se caracteriza por la destrucción de la economía taina de subsistencia por una economía minera concentrada en la extracción de oro y plata. Se estima por algunos historiadores como Jalil Sued Badillo que en los primeros años de la conquista se extrajo oro y plata por un valor de \$8,000 millones a precios de 1980. Esto serían más de \$30,000 millones a precios actuales. Para 1535 las minas se habían agotado y la conquista de México desvió la atención a Cuba y Norteamérica. La segunda mitad del siglo 16 se caracterizó por una isla abandonada con un papel exclusivamente militar y concentrada alrededor de San Juan. Hubo intentos por desarrollar una economía cañera, pero sin éxito.

Estas condiciones se extendieron hasta finales del siglo 18. Sin la posibilidad de comerciar fuera del monopolio de la Compañía de Indias en Cádiz y fuera de las principales rutas comerciales nunca se pudo desarrollar una economía prospera. Esta se reducía a una economía de subtenencia y orientada a suplir carne a los fuertes militares y el contrabando con los ingleses. Para esta época las condiciones de la metrópolis habían cambiado. Por un lado la importancia militar de la isla aumentaba, mientras las finanzas del imperio se veían reducidas. Para finales del siglo se empezó a desarrollar planes para mejorar la economía del país y hacerlo autosuficiente en su presupuesto de gastos militares. Esto dará paso al siguiente periodo.

El siglo 19 empezó con la Cedula de Gracia de 1815. Esta otorgaba asilo a franceses que abandonaban Haití y les permitía reubicarse en la isla con sus esclavos. Este periodo se caracterizó por el desarrollo de una economía de hacienda dedicada a la producción de azúcar de caña y café. Una vez más la economía de subsistencia fue desplazada por la necesidad de más tierras para el cultivo de caña y café en detrimento del campesino puertorriqueño. Hasta mediados del siglo 19, la mayoría de la población se había visto marginada de las principales actividades económicas. Sin embargo a partir de 1840 esto empezaría a cambiar con consecuencias catastróficas para la mayoría de la población.

En 1840 sucedieron dos eventos que alterarían el comercio mundial. El primero fue la producción de azúcar de remolacha que ocasiono un desplome del precio de la azúcar. El segundo fue la interrupción del comercio transatlántico de esclavos por los ingleses. Con una escasez de esclavos y precios más bajos del azúcar, la economía de la hacienda entró en crisis. Una solución fue la ley de la vagancia o libreta de jornal. Por esta ley se obligaba a los campesinos sin tierra a trabajar casi como esclavos para los hacendados. Esto y otras situaciones que perjudicaron a la mayoría de la población sería lo que llevaría al Grito de Lares en 1868. Para empeorar las cosas el siglo terminaría con el huracán San Ciprian y la invasión norteamericana.

El segundo periodo histórico bajo la ocupación norteamericana encontró una economía totalmente devastada por un huracán categoría 5, un bloqueo económico durante la guerra y el saqueo de los primeros meses de ocupación militar. Que se destacó por la devaluación artificial del peso en un 40%. Esto redujo de un día para otro el valor de los activos líquidos del país y representó la transferencia del 40% de todo el oro en el país. El resultado fue una hambruna que mató a miles de personas por malnutrición.

La primera mitad del siglo 20 se caracterizó por la continuación de la misma estructura económica. Una economía de monocultivo orientada hacia las necesidades del mercado norteamericano y en detrimento de la mayoría de la población. La nueva metrópolis no tuvo que reinventar la rueda. Tan solo adaptó la estructura de la hacienda a la central azucarera. Sin embargo para la década del 30 este modelo ya estaba en crisis. La combinación de huracanes como San Felipe y la Gran Depresión redujeron aún más las condiciones de vida de la ya de pauperizada población. Para 1933 el salario promedio para un jornalero en la central era de 35 centavos al día por 10 horas de trabajo. Nuevamente se repite el ciclo de protestas y luchas populares en contra del régimen colonial.

Este periodo de inestabilidad y crisis económica se extenderá hasta principios de los años 50. Culminando con la revuelta nacionalista del 50 y el establecimiento del Estado Libre Asociado en 1952. El ELA es la respuesta de la metrópolis a los cambios estructurales de la economía de pos guerra. El ELA estaba diseñado para favorecer la exportación de excedentes de capital de la metrópolis. Esto consistía en el desmantelamiento de una economía agrícola en favor de una basada en la manufactura.

Estos cambios se pueden observar en la estructura de la fuerza laboral. Entre principios de la década del 50 y la década del 60, el empleo en la manufactura aumento en 150,000. Mientras en el mismo periodo el empleo agrícola disminuyo en 200,000. El resultado fue un excedente de población que emigro a los arrabales de los centros urbanos y eventualmente fue empujada hacia EE. UU. por el gobierno muñocista. Los que se quedaron terminaron en los proyectos de vivienda pública. Sin embargo el acceso a vivienda digna como reivindicación histórica del movimiento obrero termino convirtiéndose en la peor crisis social. Siendo esta una población excedente para la cual el mercado no podía proveer empleo formal, esta se vio empujada hacia la economía subterránea. La versión moderna de la economía de contrabando del siglo 19.

Las primeras décadas del ELA vieron transformarse la sociedad puertorriqueña en una mayormente urbana y con un desempleo estructural producto de un mercado laboral incapaz de generar suficiente empleo. Con una economía subterránea en crecimiento y un segmento de la población cada vez más dependiente del gobierno. El desempleo estructural de esta época se puede estimar en un 7%. Esto es un desempleo permanente. Por esta razón el desempleo nunca ha bajado a menos del 10%. También la creación de grandes comunidades de puertorriqueños en los EE. UU., de la cuales muchos mantienen lazos estrechos con el país, no solo afectivos sino económicos. Convirtiéndose la diáspora en un componente importante de nuestra economía.

Para mediados de los 60 los planes de la metrópolis evolucionaban hacia el desarrollo de una economía basada en la industria pesada. Principalmente el sector petroquímico. Esta será la época de CORCO en Peñuelas y otras en Guayama y Yabucoa. Esta es la razón por la cual el 75% de la producción eléctrica se encuentra en el sur. Sin embargo este periodo duro poco. La crisis del petróleo de 1973 y la crisis de sobreproducción del capitalismo mundial llevaron los planes de una industria pretónica al fracaso.

Esto nos trae a la época actual. Después de 1973 la situación económica se deterioró rápidamente. El desempleo llego al 24% para principios de la década del 80. La población dependiente de ayudas gubernamentales alcanzo el 40%. Nuevamente la metrópolis impone cambios estructurales en respuesta a las necesidades del capitalismo imperialista. Esta nueva etapa está caracterizada por la aplicación de reformas neoliberales. Aunque durante las administraciones de Romero Barceló y la ultima de Hernández Colón se intentaron algunas reformas. No sería sino hasta la administración Rosselló que se implementaría de lleno dichas reformas. Estas consisten en 4 aspectos básicos:

1. Privatización de las corporaciones públicas y servicios del gobierno como educación, salud y viviendas.
2. Reforma contributiva. La reducción de contribuciones a grandes empresas y bancos.

3. Reforma fiscal. La reducción de los gastos del gobierno con énfasis en las ayudas y servicios a la población más vulnerable.
4. Desregulación. La eliminación de leyes laborales mediante la reforma laboral y de las leyes ambientales.

Las consecuencias de dichas políticas han sido las mismas que en todos los países en las que se han implementado. Aumento de la pobreza, el desempleo, la economía informal y la inestabilidad laboral. Junto con el deterioro de los servicios esenciales y la desaparición del estado en la vida del ciudadano, excepto en el ámbito represivo. Pero la política neoliberal no solo creó una situación de pauperización para un gran segmento de la clase obrera. La concentración excesiva de riqueza desató la crisis financiera del 2008.

La política fiscal seguida por la administración Rosselló se centró en la emisión de deuda para compensar los recortes contributivos a los inversionistas y corporaciones. Repitiendo la misma política fiscal que en la metrópolis hasta la crisis de la deuda que nos dejó la Junta de Control Fiscal.

Una vez más la economía del país es reestructurada por la metrópolis hacia una de servicios en detrimento de la actividad productiva. Los centros comerciales reemplazan las fábricas. Las cuales a su vez habían reemplazado las centrales. Las que habían desplazado a las haciendas. Siempre en perjuicio de las clases trabajadoras y al servicio de los intereses de la economía norteamericana. Creando una masa marginal cada vez más empobrecida en la que se ha convertido la mayoría de la población puertorriqueña. Situación que deberá deteriorarse aún más con las políticas de austeridad impuestas por la Junta. Pero ahora en el contexto de una crisis global del capitalismo y el imperialismo norteamericano.

Lecturas recomendadas:

Azúcar amarga, autor: Andrés Ramos Mattei.

Economía de Puerto Rico, autor: James Dietz.

Puerto Rico, factories and Food Stamps, autor: Richar Weiscoff.

La agricultura en Puerto Rico, Problemas y desafíos, autor: José Vicente Chandler.

Economía de Puerto Rico, autor: Edwin Irizarry Mora.

Estudio Tobin.

Otros autores:

Jalil Sued Badillo.

Francisco Catalá.